Alicante.—Año XXI.—Núm. 5.995 NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS Sábado 18 de Marzo de 1899

LA UNION DEMOCRÁTICA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alicante, 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre.—Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

DIARIO POLITICO, Y DE INTERESES MATERIALES

Órgano oficial del partido Republicano Progresista de la Provincia

TELEFONO NUMERO 181

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la redacción y Admón.. Torrijos, 57, bajos.—No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen.—Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador. D. RAFAEL SEVILA.

PROPAGANDA REPUBLICANA

PELIGRO INMINENTE

Historia del clericalismo.---Páginas negras.---Obra de la Restauración

«Es curioso el caso de que los prelados sean más retrógrados que los mismos carlistas y mucho más intransigentes que ellos»

(De «El País» 16 de Marzo 1899.)

Hablemos de lo que extraña á quien no debiera, de que los prelados sean retrógrados é intransigentes del poder del clero y su ambición, pero antes es necesario hacer historia. Intentémoslo.

La iglesia de Jesucristo, ignorada, pobre y perseguida, ofreció en los tres primeros siglos de su establecimiento, el modelo de una política celestial, y el único gobierno que se habrá visto en el mundo reconcentrar todas sus miras en el bien de sus individuos sin inspirar otras ventajas sus peculiares comodidades á favor de los jefes de esta sociedad, más que el trabajo, la vigilancia y el esmero en las virtudes con que pudieran conciliarse la veneración de los pueblos.

Las abundantes oblaciones de los fieles eran más que suficientes, como refiere el Evangelista San Lucas en el libro de los hechos apostólicos, para mantener á los sacerdotes y á los demás ministros laboriosos de la iglesia, sostener el culto divino y socorrer la indigencia de los infelices y desvalidos. Esta disciplina apostólica se generalizó por todas las iglesias, como asegura San Justino, y duró hasta que cesando las persecuciones, concedieron los emperadores á los cristianos la libertad de dar bienes raices á las iglesias, y aún ellos mismos, convertidos á la fé, dieron á los fieles repetidos ejemplos de esta liberalidad dotándolas con generosa munificencia.

Fueron entonces disminuyendo y aún cesaron del todo las oblaciones voluntarias; pero los bienes raices que las sucedieron y sustituyeron, tenían los mismos destinos que habían tenido las oblaciones, porque como los objetos en que debían invertir e eran esencialmente conformes con el espíritu del Evangelio y de la doctrina de San Pablo, no podían alterarlos ni los fieles, ni los príncipes que habían cedido sus bienes en beneficio de la iglesia, aunque en el modo de cumplir el precepto evangélico de la distribución de las riquezas, tuviesen unos y otros una entera libertad: pero considerando á los ministros del santuario puros é incorruptibles, fiaron los fieles á su notoria integridad, el desempeño de este importante deber que les imponía la religión.

No podían menos de verificarse los divinos oráculos sobre los efectos que producen y los peligros á que arrastran los bienes de la tierra. Al paso que se aumentaban las riquezas del clero, se disminuían sus virtudes y entibiado el fervor de la caridad en muchos de los ministros del Santuario, se encendió en sus pechos el amor al oro, triste pasión que produjo en ellos la imprudencia de abusar del ascendiente que les daba su carácter protegido por la pública autoridad, despojando á las familias con piadosas estratagemas, hasta que el Emperador Valentiniano ocurrió á su auxilio anulando los legados que se hiciesen á favor del clero.

En vano intentaron varios Emperadores llevar á efecto ó renovar esta ley, pues supo la astucia clerical cansar la paciencia de la autoridad civil, retener sus adquisiciones y acrecentarlas en tanto grado, que el Emperador Isaac Comneno, más resuelto ó más feliz que los demás, dejando que se gritase á la impiedad, al sacrilegio, logró reducir al clero á lo simple necesario, y aplicó lo mucho superfluo que poseía á las necesidades del Estado.

Esta pérdida se reparó en lo sucesivo si hemos de creer á publicistas de nota, con la cómoda invención de librar á los pecadores de las austeridades de la penitencia en esta vida, y del temor del infierno en la otra, con tal que despues de sus dias, dejasen sus bienes á la Iglesia, aunque fuese en perjuicio de sus hijos y herederos, con lo que pasaron segunda vez á manos del clero, tesoros incalculables. Ahora conviene que observemos á nuestra nación, y que influjo ejerció en sus destinos el clero.

El trabajo de los once siglos trascurridos desde la disolución del imperio romano hasta los tiempos modernos, los empleó España casi exclusivamente en reconquistar su suelo que las razas muslímicas quisieron apropiarse y disputaron á nuestros padres con poético y sangriento heroismo; en fundar nuestra nacionalidad y adquirir la unidad territorial más tardiamente conquistada por la raza ibero-goda, que por los demás pueblos formados de resultas de la fusión del mundo romano con los invasores del Norte.

Este trabajo secular que nos mantuvo en perpétua guerra con los africanos, y no menos encarnizada contienda doméstica por efecto del fraccionamiento de nuestro territorio en reinos independientes, y constituyó el suelo de la península en eterno palenque, en teatro de guerra esterminadora.

El español reflejaba su espíritu, su aspiración, su manera de ser, en dos grandes instituciones: La monarquía y la religión; móviles poderosos, que dueños de instrumento tan eficaz como lo había sido este pueblo alentado y (apesar de la ignorancia con que se le postró) inteligente, desaprovecharon servirse de él; supusieron que Dios no había dotado al hombre de calidades que le permiten progresar y perfeccionarse; nos proscribieron la negación de la razón, la obediencia sin examen, la inmoralidad, la intolerancia y el desvio hácia las demas naciones.

El triste influjo de esta tutela estrecha, infecunda, produjo el amargo fruto de hacernos descender del lugar preeminente que á la cabeza de la civilización ocupábamos en Europa en tiempo de los Reyes Católicos, á la vergonzosa decadencia en que nos precipitaron los reinados de los Felipes.

El cristianismo fundado en la doctrina del divino Maestro, que ofrece al hombre premio ó castigo, según el uso que del libre albedrío haga, doctrina que es la fuente de la libertad sirvió en manos del despotismo oficial y de la Inquisición para acabar con los vestigios de las instituciones políticas que hicieron la gloria de nuestros mayores, y por convertir una religión, toda de dulzura y de caridad, en la impia hoguera en que se abrasaba á los herejes á quienes, la superioridad de la doctrina evangélica, daba esperanza de convertir y siempre los medios de edificar.

¡Despiadado destino el de este noble pueblo! envenenado, corrompido y degradado como se ha visto por las dos fuerzas vitales en las que libró su grandeza; porque es innegable que la monarquía y la religión dieron á España el dogma oficial y la intolerancia, y prepararon la educación de las generaciones de cortesanos y familiares del Santo-Oficio, en cuyas manos se desmembró la monarquía de Carlos II y se disolvió la de Carlos IV.

Carlos II entregado en cuerpo y alma al clero personifica la decadencia de España á fines del siglo XVII; decadencia evidente en aquel débil soberano, oprimido por el peso de sus recuerdos como último vástago de la dinastía austriaca: dos terribles enemigos le impiden arrastrarse en paz hácia el sepulcro, la desmembración de la monarquía, y el tribunal del Santo-Oficio; el uno acosa sin tregua al Rey, el otro anonada al hombre. En su rededor se agitan todas las ambiciones, piensa ceder á Francia su trono y no querría desposeer á su familia de tan rica joya. Alimentan estas incertidumbres y vacilaciones sus cortesanos y los embajadores extranjeros: le domina el padre Froilan Diaz, no bien le afirma y le corrobora en la idea de que está hechizado, hasta el punto de hacerle humilde instrumento de sus designios. ¡Pobre España en manos de semejante gente!

El padre Froilan Diaz es un aborto del infierno, su corazón un volcán de ardorosas pasiones; preside el exorcismo del monarca, calumnia á una dama virtuosa, señalándola como origen de hechizamiento de Carlos II y la promete confesar su inocencia al precio de su deshonra.

Sentimos no poder analizar con detenimiento el reinado ese y el de Carlos IV, fecundo en liviandades y desdichas. El tiempo apremia y el espacio de que disponemos es poco. Sin embargo todo se andará y hablaremos otro día de lo que hoy omitimos. Hay que acercarnos más á lo actual, hay que hablar de la reacción en este siglo y del influjo del clero en la suerte de España. La primera reacción, es la de 1814, mezcla de ingratitud, de estupidez y de crueldad que abruma, que aterra el espíritu. El *Deseado* lleva á presidio á los inmortales de Cadiz, no hay nada más feroz, nada más sañudo, nada más negro, nada más indigno y repugnante.

Viene luego otro periodo horrible.

Fernando VII en el lecho de muerte, asediado por sus confesores allá en la Granja, arrancando con trémula mano de la cabeza de su tierna hija la corona de sus mayores. Calomarde y el Obispo de Leon amenazando á la Reina y á las Infantas reclusas en solitario aposento: D. Carlos recibiendo corte en el mismo palacio de su hermano y espiando su último suspiro; la infanta Carlota dando de bofetadas á Calomarde y rasgando la revocatoria de la pragmática de Carlos IV; el Pretendiente huyendo á Portugal, y los grandes, y los Obispos, y los generales jurando princesa de Asturias á Isabel y alentando, so capa la conspiración carlista que había de producir los siete horrendos años de guerra civil.

Sin duda el marco de este cuadro no les ha parecido muy bello—dice Labra,—más poned dentro de él al fanático clérigo Saez presidiendo el ministerio y sustituyendo en el Consejo al Chamorro de 1814; á Riego, arrastrado en un serón para morir en la horca de la plaza de la Cebada; al Empecinado luchando á brazo partido con el verdugo; á Torrijos y Flores Calderón cayendo en la infame celada del Gobernador de Málaga; á os realistas poblando las ciudades y *las ¡bandas de la fé* talando los campos en persecución de los liberales, de los *negros* condenados hasta la cuarta generación por *El Restaurador* del fraile Martínez y por *El Angel Exterminador* organizado bajo los auspicios del Obispo de Osma. Y si no os basta, poned los decretos de muerte contra todos los que tomaron parte en los sucesos de 1820 á 1823, y las pesquisas y visitas domiciliarias del clero en demanda de los libros venidos del extranjero y *las veinte mil víctimas* del furor apostólico.

Murió Fernando VII y bajo las inspiraciones de la revolución europea de 1830 inicióse en España la segunda época de su revolución. La primera encontró su fórmula en el artículo segundo de la Constitución de 1812 que dice: «La nación española es libre é independiente y no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona». De aquí la abolición de la Inquisición y de los señoríos; de aquí el poder judicial y la desaparición; de aquí la vida de la imprenta, es decir, de todo aquello que ha sobrenadado más ó menos en el mar de nuestras revueltas políticas y cuya aparición es preciso referir esclusivamente á las Córtes de Cádiz. La segunda época es la del régimen representativo y el sistema constitucional; la obra de los treinta y cuatro años que van desde la Regencia de Cristina hasta la Revolución de 1868. La nación fué soberana, vino la República de 1873, que perdimos por faltas y torpezas de todos y por el golpe de Sagunto. Hecha la restauración son poder los conservadores y los fusionistas y héuos aquí, en el actual momento histórico, en plena restauración, despues de una guerra con los Estados Unidos, vencidos y perdido el poder colonial. En este periodo el partido liberal ¿ha hecho algo por la democracia y la libertad? ¡No!... ¡Ah! Esos hombres, los Sagastas, los Moret, los Monteros Ríos, se postran ante una monarquía que tiene por origen la fuerza y que niega el derecho natural de las naciones: la soberanía. Ese Sagasta protege las órdenes religiosas, dá preponderancia al clero, consiente que se funden conventos por doquier. Cada comunidad religiosa, cada colegio, cada gremio se separa del resto de la nación para reconcentrar en sí mismo, y resulta que entre Cánovas y Sagasta hacen la causa de la reacción. De aquí nace ese espíritu de cofradías, con que el pueblo se divide cada uno en su clase. Y proviene de aquí aquel fanatismo conque tantos han aspirado á la gloria de fundadores. ¡Y luego se extrañan algunos liberales de que haya generales cristianos y padre Montaña! Búsquese la causa, y se verá como lo que ocurre es lógico. Diremos de paso que á esta infeliz constitución han dado mucho aumento los hipócritas ambiciosos, los jesuitas de hábito corto que se han introducido en todas partes para medrar y corromperlo todo con su hálito impuro. ¡Y para esto se ha hecho una revolución!

Los que nos han traido á este estado no tienen derecho á quejarse. Esto lo hemos dicho cien veces. Gracias que no han llegado

los herederos suyos; esos silvelistas que gobiernan para regenerarnos según dicen, á poner en vigor disposiciones absolutistas como las de (4 de Noviembre y 18 de Diciembre de 1826) en que se eximió á los frailes franciscanos y capuchinos de pagar por los efectos de consumos el derecho de puertas que se cobra al infeliz jornalero que trae un haz de leña para calentarse en su casa y al mendigo que recogió en el campo un puñado de espárragos.

La libertad de pensar, de hablar, de escribir, es lo único que puede ilustrar á los pueblos, curarlos de sus preocupaciones, desarraigar sus abusos, reformar sus costumbres, perfeccionar sus gobiernos, asegurar los imperios, hacer florecer las ciencias y encaminar los hombres á la virtud. Y para conseguir todo eso, el gobierno sagastino suspendió las garantías constitucionales en España y puso una mordaza á la prensa y suspendió las sesiones de Córtes. Así no se hace país, así no se practica el programa liberal; así, se fomenta la ignorancia, se dan alas al fanatismo y se facilita el camino á los reaccionarios, amigos de frailes y beatas para que nos lleven á las practicas aborrecibles del oscurantismo.

Fuera de grande interés referir las *proezas* de los conservadores; sus desdichadas medidas de gobierno, y sus cambios de postura, yéndose la mayoría con el hombre que aborrecieron, *el de la daga florentina*; más el espacio á que hemos de reducirnos veda á nuestra voluntad descender á tales pormenores.

Rafael Sevila Linares.

APUNTES POLÍTICOS

A La Opinión

En nuestro colega *La Opinión* hemos visto unos sueltos políticos que nos atañen. No nos sorprende su lectura. Al apreciable diario ministerial tampoco le extrañará que nos dirijamos al Gobernador civil de la provincia D. Hipólito Casas, un día y otro, no porque dudemos de su palabra, *de moralizar* la administración, si no porque nuestra misión es esa.

Además, estamos escamados compañero. Hemos visto á muchos representantes del poder central, llegar, prometer mucho, y luego marcharse quedándose los pueblos burlados en sus aspiraciones. Por lo tanto, si dudáramos, nuestra duda estaría justificada.

Triunfa D. Salvador

Es indudable que D. Salvador Pérez triunfa en Alicante, á pesar de todo lo que en su daño se fragua.

Ciego será el que no lo vea, con la peor de las cegueras: la del entendimiento.

El nombramiento de primer Inspector de órden público, á nombre de D. Juan Aquilina, y el de segundos inspectores dado á los Sres. D. Jaun García Beltrán y D. José Espalurce Esquet, lo demuestran palpablemente.

El marqués del Bosch tendrá que convencerse y resignarse.

De oposición

Ahora está *El Liberal* en buen terreno: el de la oposición.

Se encara ayer con *El Correo* ministerial y le busca las vueltas en un artículo y varios ecos políticos.

No estreme mucho los ataques al gobierno porque pudiera ser que se disgustase don Enrique Arroyo.

Acaso, ¿no le han prometido el tercer lugar?

¡Adios Patria!

Así titula *El Nacional* su editorial del jueves:

Motiva este grito de despedida amarga, lo hecho por el nuevo alcalde de Barcelona S. Robert, al tomar posesión de su cargo y defender la autonomía.

Política ministerial

Viene mucha gente de los pueblos de la provincia, pero mucha á visitar al nuevo gobernador y ofrecerse, por supuesto *desinteresadamente* á ser Alcaldes y concejales, penetrados sin duda de la bondad del programa de Silvela.

Y D. Hipólito los recibe, los oye y los juzga. No sabemos que escribirá al ministro de la Gobernación acerca de esos visitantes, pero es facil le diga está asombrado al ver cuan numeroso es el partido silvelista aquí.

Por supuesto esa gente pertenece al partido de «Viva quien manda y dá turrón.»

Lo conocemos.

Preparativos

Dicen, que los liberales dinásticos alicantinos organizan un banquete para cuando su correligionario el Alcalde D. José Gadea, deje el puesto que ocupa, obsequiarle, y brindar por é.

Dicen que ya que no hay *meeting*, en esta reunión hablarán los señores Terol y Beltrán de política y dirán muchas cosas, sobre coalición electoral en este distrito.

Y otras cosas más dicen, que nos callamos por ahora, porque Dios mediante las manifestaremos en mejor ocasión.

Sagasta y Montero

Hablábase estos días de la actitud en que se suponia colocado al Sr. Montero Ríos respecto del jefe del partido liberal, despues de la última crisis, y *El Español* de anteanoche indica la probabilidad de que el presidente del Senado estuviera legítimamente sentido de la conducta que con él ha seguido el señor Sagasta.

Refiere la entrevista que por encargo de éste hizo su hijo político al Sr. Montero, manifestándole que la Reina iba á llamarle para formar Gobierno, y anunciándole que no podía contar con el apoyo del jefe del partido liberal para esta empresa.

Aún cuando los amigos del Sr. Sagasta dicen que no fueron estos los términos de la misión que el Sr. Merino llevaba á casa del Sr. Montero, es lo cierto que la visita existe, y que acaso ésta ha sido el origen de los rumores que atribuían determinada actitud al expresidente de la Comisión de París.

De todo esto parece que se habló en una detenida conferencia celebrada anteayer tarde entre los Sres: Sagasta, Montero Ríos y Moret.

Amigos de estos señores, que se consideran bien informados, afirman que no hay ya, despues de la indicada reunión, la menor sombra de duda acerca de la actitud política del Sr. Montero Ríos, conforme en absoluto con el jefe del partido liberal.

NOTAS Y NOTITAS

Disposiciones oficiales

La *Gaceta* de ayer contiene las siguientes:

Presidencia.—Reales decretos de personal.

Gracia y Justicia.—Reales decretos de indulto.

Marina.—Reales decretos de personal.

Otro amortizando la excedencia en todos los cuerpos de la Armada con la mitad de las vacantes que ocurran.

Gobernación.—Real decreto de personal.

Fomento.—Real decreto nombrando director general del Instituto Geográfico al general de brigada don Carlos Barraquer.

***

De justicia

Próxima la fecha en que han de fallarse los expedientes de quintas ante las comisiones mixtas de reclutamiento, urge que se dicte una disposición que resuelva las alegaciones de tener hermanos sirviendo y prisioneros en Filipinas; pues siendo imposible á las familias comprobar su alegato, se perjudicarían viudas pobres, padres impedidos, huérfanos, etc., que no cuentan para su sustento con otro ingreso que el producto del trabajo personal de sus hijos ó hermanos sorteados últimamente, si se les declarase soldados sin tener en cuenta su justa alegación.

***

Circular

Hé aquí la que ha dirigido el gobierno á los gobernadores:

«El Gobierno viene prestando preferente atención á la obligación que representa el pago de alcances á los repatriados y estudia el modo de arbitrar los recursos al efecto necesarios.

Curse V. S. las peticiones que con tal motivo dentro de los respetos debidos á la ley se formulen, asegurando á los interesados que esta cuestión se solucionará en la medida posible y con arreglo á los principios de justicia que son aplicables.»

***

El cultivo del tabaco

Cortamos de *El Diario Mercantil* de Málaga.

«En Málaga, como en otras grandes poblaciones, debieran celebrarse reuniones magnas á favor del libre cultivo del tabaco.

Estas reuniones pudieran ser iniciadas por las Cámaras Agrícolas y las Ligas de Productores.

Tratándose de cuestión de tanta importancia, los pueblos deben luchar hasta conseguir sus legítimos deseos.

A ver si también "coinciden" con el pensamiento del Gobierno.»

***

Boletín internacional

Berlin 15.—Asegúrase que el canciller príncipe de Hohenlohe, es opuesto en absoluto á la disolución del Reichstag.

El Gobierno hará conocer mañana su decisión durante la tercera lectura del proyecto de aumento del contingente militar.

El conde de Rascón

Londres 15 (vía cable Bilbao).—Ha llegado hoy á esta capital el embajador de España, conde de Rascón.

No es el cadáver de Villamil

Nueva York 15.—El secretario de Marina telegrafía que el cadáver encontrado cerca de Santiago no es el del capitán de navío Sr. Villamil, sino otro de un marinero español.

***

Repatriados

Fué aprobado al proyecto de crédito, que será hoy sometido á la firma de S. M., acordando el pago de sus haberes á los repatriados.

Consta de un luminoso preámbulo y de tres artículos, que disponen:

Primero. Que puedan cobrar desde luego los individuos que tengan liquidados sus alcances.

Segundo. Que los que no tengan hechos sus ajustes, puedan cobrar á razón de cinco pesetas por mes de campaña y en concepto de anticipo.

Tercero. Que los que opten por esperar á la liquidación definitiva pueden hacerlo.

El señor ministro de Hacienda calcula en 35 millones de pesetas el importe de los haberes, y dispone de los fondos necesarios.

CORREO DE MADRID

16 Marzo 1899.

Señor Director de LA UNION DEMOCRATICA.

—Alicante.

Muy señor mio: D Jaime de Borbón ha llegado á Venecia.

Se dice que ha ocurrido una tremenda explosión en un acorazado inglés, causando gran mortalidad.

Ningun despacho de Londres, confirma hasta ahora este rumor.

No se ha confirmado la noticia de que el gobierno trataba de impedir que se presentaran candidatos á diputados á Córtes los militares cuya graduación no llegara á general de brigada.

El general Castellanos, niega que piense dimitir la capitanía general de Madrid.

Desmiente así mismo la noticia propalada de haber arrestado á un coronel.

Esta tarde han celebrado una conferencia los Sres. Sagasta, Moret, Montero Rios y el duque de Almodóvar del Rio.

Créese que esta conferencia está relacionada con los trabajos electorales que los fusionistas preparan.

«El Español» cree facil que Montero Rios se separe de Sagasta por la conducta de éste durante la crisis última.

Han fracasado las transacciones que se proponian, para impedir la huelga de los cocheros. Esta empezará mañana.

Como término á lo que se ha hablado estos días de disgustos entre militares, se nos afirmó anoche en un centro oficial que el Gobierno está muy satisfecho del capitán general de Madrid, que merece toda su confianza, y que el general Giménez Castellanos está muy complacido en el desempeño de su cargo.

En Manila nuevo combate en el rio Pasig.

Whaton derrotó á 3000 tagalos, aprisionando á 400 y haciéndoles muchísimas bajas; los americanos pocas.

El capitán general ha dispuesto que la guarnición de Madrid de paseos militares, haciéndolo en los dias pares la mitad de la guarnición y en los impares el resto.

Dicha disposición comenzará á regir desde mañana.

EL CORRESPONSAL

DE COLABORACION

EL ÚLTIMO SEÑOR FEUDAL

I

En el pico de una montaña había un castillo ruinoso. Las torres eran ya escombros y de las murallas no quedaba rastro. Pero el torreón del homenaje, lleno de grietas y hendiduras, teníase en pié sobre la peña.

II

A la entrada del torreón, una tarde al crepúsculo, conversaban el viejo marqués, señor del castillo, y el médico del pobluche cercano.

Decía el médico:

—No quiero infundirle á usted esperanzas; hay muy pocas y prefiero hablar francamente...

—Sí, lo sé—replicaba el marqués—mi hijo se muere.

—Todo hay que temerlo.

—Pero es algo más que la vida de un mozo lo que se pierde.

—Esto ya es mucho.

—Se borra tambien el ensueño de una raza, la historia de sus luchas.

—¡Sus luchas! Si fueron por algo grande, la humanidad se encargará de proseguirlas.

—Hay ideales que perecen con una familia.

—Los que deben morir.

—No, los que matan los tiempos.

El marqués dijo esto fieramente y miraba al médico, el cual se inclinaba silencioso como un vasallo. El señor, alto, enjuto de carnes, duro de facciones, larga barba canosa, tenia tal aspecto de guerrero de las leyendas que su interlocutor lo vestía, con la imaginación, de mallas de acero y coraza con escudo y casco de visera. El traje á la moderna parecía llevarlo con orgullo resignado, por fuerza: la figura altiva destacaba baja el arco de entrada al torreón.

Miró á lo léjos al valle, y viéronse pasar muchos recuerdos por su frente rugosa.

—¡Qué sabe usted!—dijo melancólicamente.—Yo no creo en la igualdad de los hombres ni en el progreso de los tiempos. Yo creo en la superioridad de mi raza y en aquellas palabras del sábio griego: «Hay hombres que nacen para esclavos.» Como Dios gobierna los mundos, hay séres privilegiados que deben regir comarcas enteras y dominar en cuanto vive...

Yo nací allá abajo en una casita blanca cercada de huertos. Aquella casita y este castillo eran los únicos bienes que nos quedaban de cuanto poseyeron nuestros antepasados.

Mi padre había muerto en la primera guerra civil, combatiendo por los carlistas. Las necesidades de aquella guerra lleváronse, una á una, cuantas haciendas teníamos.

Mi madre era una señora de terrible gesto, mirada irresistible y ademán imperioso. Muchas veces me mostraba este castillo y me decía: «¿Tú lo ves que se derrumba? ¡Pues hay que levantarlo!»

No aprendí otra idea y cuando fuí mozo alcé bandera por la misma causa que mi padre, y combatí años enteros, siempre fugitivo, nunca victorioso.

Por días solamente dominé esta comarca, y sonreí de gozo soñando con restaurar mi castillo, y oí sonar en sus patios las armas y armaduras de mis soldados, y vengar con muerte y fuego la humillación de los míos.

Pero fuí vencido para siempre y tuve que escapar, sin gente que me siguiera ni amor ni asilo que me aguardaran.

Mi hijo al cuidado de extraños, en una ciudad lejana; yo solo, sin fortuna, errante, perseguido y llevando en el espíritu la pesadumbre del abatimiento.

Cuando, rendido de cansancio, pedía posada en las ventas de los caminos ó en los mesones de las aldeas, pasaba yo en estos parajes, señorío de mis abuelos, y me acordaba de mi madre, imperiosa y tenaz, que me decía señalando al castillo:

—¿Ves que se derrumba? ¡Pues hay que levantarlo!...

¡Levantarlo! ¿Y cómo? Mi hijo era la última esperanza, y él, que debiera ser el continuador de mi obra, se muere de tísis en un rincón de estas ruinas.

Pero no abdico. Sé que, según malditas leyes, no me pertenece ya este puñado de escombros, y vengo aquí resuelto á no abandonarlos. Mi derecho es éste. Morirá mi raza, pero en su cuna.

El marqués desapareció por el obscuro fondo de la puerta, y el médico se alejó pensando que aquel viejo estaba loco.

III

El señor del castillo pasó la noche de claro en claro. Meditaba en un sillón de terciopelo rojo, mientras su hijo el noble heredero yacía en un rincón metido en su cama.

Respiraba fatigosamente el enfermo, y sobre el embozo nada limpio mostraba el busto desmedrado, la cara amarillenta y estúpida, la frente sudorosa, el cabello lacio y revuelto y los brazos canijos como dos alambres caídos á lo largo del cuerpo.

El salón del homenaje era espacioso; pero afeaban los muros enormes grietas, que hacían pensar con miedo en el desplome.

Los retratos de familia—larga fila de guerreros y cortesanos y damas de rostro severo—asomaban por dorados marcos y miraban con ojos que parecían de séres vivos, la escena triste del viejo y el moribundo.

Un maniquí, vestido con armadura mohosa, resto de la antigua sala de armas del castillo, erguíase en el centro del salón y tenía calada la visera y el espadón de combate en el suelo.

Sobre una mesa cubierta por un tapiz deshilachado y roto había un velón, cuya luz,

ya mortífera baiioteaba en el ápice de la mecha negruzca...

A media noche murió el tísico.

Murió dulcemente, sin agonía. Dobló á un lado la cabeza y fué como adormeciéndose poco á poco.

Desde su asiento, con gesto de terror, presenció el marqués aquella muerte. Sus manos crispadas oprimían los brazos del sillón y su cuerpo temblaba; y sus ojos, muy abiertos, clavaban la mirada en el cadáver.

Creyó perder la razón. El tremendo golpe, temido y esperado, parecía sorprenderle. Veía pasar en tropel todas las ilusiones de su vida y caer y romperse como cosas de barro arrojadas con fuerza. Miró en torno, y las grietas de los muros le parecían enormes; eran inmensas brechas, á través de las cuales veíase el cielo estrellado y entraba el aire fresco de la noche. Los cuadros caían de los muros; el suelo se movía y el maniquí guerrero marchaba huyendo del derrumbamiento que iba á aplastarlo todo.

IV

Cuando abrió la ventana buscando frescura para la frente abrasada, y aire libre para los pulmones, cansados por los esfuerzos del llanto, penetró en la sala la tibia claridad del amanecer. Allá en el horizonte, aún quedaban algunas estrellas como puntos blanquecinos de vago contorno; abajo, al pié de la montaña que sustentaba el castillo, veíase el pueblo, apretada serie de techumbres pardas que parecía un ganado medroso; la iglesia destacaba su cúpula, tambien parduzca y fea; el campanario sin aguja cuadrado con terraza por remate, era mezquino y poco gallardo.

El valle era fértil. Bosques de olivos, allá, en las colinas de enfrente; bosques de cañas á orillas del río que bajaba de las cumbres á regar el valle; acá, maizales amarillentos ya por la llegada de Otoño; allí, viñedos con los sarmientos rugosos buscando á rastras el calor de la tierra. A trechos cuadros de huerta en siembra, que tenían el color obscuro de la tierra empapada en agua. Las hileras de moreles, con su follaje temblón y muy claro y sus ramas puntiagudas tendiendo hacia arriba, crecían junto á las sendas bordeadas de hierbecilla. Lejos, en la falda de una colina, había una casita blanca medio escondida entre olivos.

Allí había pasado el señor del castillo su niñez sin juegos ni alegrías. Nunca oyó hablar de amores sencillos ni de alegres aventuras. Por su memoria cruzaron los cuentos de guerras y venganzas, en que hay mazmorras, gritos de angustia, canciones de soldados, ruidos de cadenas, muertes, incendios, imágenes pavorosas que nutrieron su espíritu, y desde la ventana mal ujo cuanto veía: "sus dominios", su feudo, que los tiempos le quitaban y que no podía convertir en pavesa.

Tierra maldita, gente maldita. El pueblo despertaba: subían rumores de cantos, y la naturaleza reía al sol que asomaba.

—¿Por qué asomas, por qué alumbras?—decíale el viejo al sol.—Mi raza se extingue y el mundo debe acabarse. El siglo escarnece estas ruinas y el labriego insolente no las saluda desde el sendero. Yo soy grande, mi castillo santo y eso (señalando el valle) barro y estiercol.

Y mirando á lo lejos, dirigiéndose al cielo, á la tierra, á todo cuanto no fuese "sus tiempos" y sus ruinas, dijo gritando:

—¡Te desprecio!

Y escupió con asco.

Ramón Trilles.

VARIAS NOTICIAS

El Ayuntamiento de Villafranqueza ha dispuesto que este año se celebre la fiesta que el vecindario dedica á su patrono San Jose, el 11 de Mayo, festividad de la Ascensión del Señor, en vez del domingo próximo, dia del Santo.

Ha sido nombrado con fecha de ayer médico de sección de Higiene de esta ciudad en sustitución de D. Enrique Fernándes Grua, el médico D. Juan Sebastiá y Tejeiro.

Procedente de Valencia ha llegado á esta capital el notable profesor D. Vicente Petri, director de la compañía de ópera que ha de dar ocho funciones del 1 al 8 del próximo mes de Abril.

El dia 21 á las once de la mañana se ha de celebrar una Junta administrativa para resolver una cuestión de consumos en la Administración de Hacienda de esta provincia y el señor alcalde de esta capital ha designado para que asista á ella el teniente alcalde.

COMPAÑIA DE OPERA

La empresa de la compañía de ópera italiana que ha de actuar el dia 1.° de Abril en nuestro teatro Principal, tiene el gusto de poner en conocimiento de los abonados á la última temporada, que se les reserva el derecho de renovar el abono hasta el dia 22 de los corrientes.

El conocido y valiente domador de fieras Mr. Felix Mal eu, ha dirigido una instancia al Ayuntamiento, solicitando se le conceda el competente permiso para in talar en esta capital un barracon con las debidas condiciones para exhibir una colección de animales feroces, tales como leones panteras osos, yenas y otros que presentará á la alta escuela ejecutando trabajos sorprendentes y arriesgados que habrán de llamar justamente la atención del público.

En el próximo mes de Mayo contraerá matrimonio un hijo de los señores condes de Via Manuel, con la hija de la señora condesa viuda de Egaña.

MONEDAS FILIPINAS

Continuan dando que hacer en Alicante las monedas filipinas, pesetas y medios duros.

Seguimos creyendo que debiera procederse por el gobierno a su recogida, evitando perjuicios á los muchos pobres en cuyas manos están repatridas.

Es una medida de equidad y justicia.

Ya están trabajando sin descanso en las confiterías y pastelerías de Alicante, preparan do los numerosos encargos para la proxima fiesta de San José.

En los escaparates se advierte ya, por las muestras de ramilletes y panes de biscocho, que la tan celebrada fiesta se acerca y con ella una completa y verdadera inundación de almibar.

Se ha fugado de esta capital una persona muy conocida, encargada de la recaudación de contribuciones, dejando un descubierto importante y que asciende, al parecer, á sesenta mil pesetas.

El próximo domingo regresará á Madrid el señor Romero Robledo.

Ayer noche, salió de Madrid en el tren correo de Alicante, para tomar posesión del Juzgado de instrucción de Totana (Murcia), el distinguido letrado D. Julio López de Pando.

Según avisos comunicados por la Dirección de los ferrocarriles de la Compañía de Madrid á Zaragoza y á Alicante, está completamente restablecida la circulación de trenes por todas las lineas de la red que explota dicha empresa.

El real decreto, de que hemos anticipado noticia, relativo al crédito extraordinario de Guera aparece en la «Gaceta». Dice asi:

Articula 1.° Desde la publicación de este decreto no se contraerá obligación alguna con aplicación al crédito extraordinario concedido para atenciones de la guerra por las leyes de 29 de marzo de 1895, 14 de junio de mismo año y 10 de julio de 1896. Las contraidas con anterioridad que no hayan sido satisfechas, se atenderán con los recursos arbitrados ó que se arbitren en virtud de las disposiciones citadas.

Art. 2.° Las obligaciones que no hayan podido preverse á la fecha de este decreto, serán objeto, en cada caso, de un expediente de crédito extraordinario que promoverá el departamento á que correspondan, en los terminos prescritos por la ley de Administracción y contabilidad de la Hacienda pública

Art. 3.° El ministro de Hacienda solicitará por los medios establecidos en dicha ley, el credito extraordinario preciso para autorizar las obligaciones del personal y material de la dirección general de Hacienda del ministerio de Ultramar.

En el presupuesto de Guerra, que ya esta casi terminado, figura un crédito para la creación de los terceros bata lones, reforma altamente beneficiosa para el ejército.

Despues de aprobado este proyecto de presupuesto, se haran las reformas orgánicas que el ministro de la Guerra estime necesarias.

Espectaculos

TEATRO PRINCIPAL.—Gran función para noche á las nueve menos cuarto.—Del Rey abajo ninguno ó el labrador más hónrado Garcia del Castañar —La caja de Música (estreno). Entrada general 50 céntimos.

TEATRO CIRCO.—Ggran función para esta noche á las ocho y media.—La Rebotica.—Gigantes y Cabezudos.—La Fiesta de San Antón.

Entrada general 45 céntimos.

ÚLTIMA HORA

Madrid 17 (8 n.).

Reina ratificado tratado paz daráse traslado Embajador Francia Washington comuniquelo Mac-Kinley.—Firma Fomento sin interés.—Continúa huelga cocheros trabájase conseguir cese huelga.—Oficialmente desmentídose Roma recayese Papa.

Madrid 17 (9 n.)

«Gaceta» publica Decreto disolución, convocatoria Córtes.—Reina ratificado paz.—Prosigue avance yankees sobre Malolos.—Aumenta inapetencia Papa.

Bolsa 64'00—26'90.

Madrid 17 (10 n.)

Junta Central del partido Republicano progresista ha celebrado su anunciada reunión y ha acordado Diferir reunión de la Asamblea. Perseverar actitud revolucionaria conforme tiene acordado. Ratificar amplio voto de confianza Asamblea y Junta otorgáronle Esquerdo. Publicar circular partido. Tomáronse otros acuerdos índole reservada. Cubriéronse vacantes existen nombrando Bono, Alicante; Menacho, Cordoba; Manzano, Castilla; Cabañas, Madrid.

ALICANTE

IMP A CARGO DE V. SOLER.

Plaza Isabel II 15.

quieres gritar viva Joaquín á lo menos ve á buscarme un caballo, y de sargento que eres te hago capitán. Tavella se alejó sin responder; pero en vez de cumplir la orden que había recibido, se metió en su casa y no volvió á parecer. Durante este tiempo la población se iba juntando sin que una señal de amistad anunciase á Murat la simpatía que aguardaba: bien pronto vió que estaba perdido si no tomaba una pronta resolución.

—¡A Montoleone! gritó, lanzándose el primero hácia el camino que conducía á esta ciudad.

—¡A Montoleone! repitieron siguiéndole sus oficiales y soldados.

Y el gentío silencioso se abrió para darles paso.

Más apenas hubieron dejado la plaza, cuando se manifestó una viva agitación. Un hombre llamado Georges Pellegrino, salió de su casa armado con un fusil y atravesó la plaza corriendo y gritando: "¡A las armas!"

Sabía que el capitán Trenta Capelli, que mandaba la gendarmería de Cosenza, se hallaba en Pizzo, é iba á avisarle. El grito de "¡A las armas!" tuvo más eco en este gentío que el que había tenido el de "¡Viva Joaquín!" Todo calabrés tiene un fusil; cada cual fué á buscar el suyo, y cuando Trenta Capelli y Pellegrino se presentaron en la plaza, encontraron cerca de doscientos hombres armados, se pusieron á su frente y co-

dirección á Córcega y que se internaba y desaparecía en la sombra. El rey quedó inmóvil, sin cólera y sin dar un grito, exhalando solo un suspiro y dejando caer la cabeza sobre su pecho, porque esta era una hoja más, que caía del árbol encantado de sus esperanzas.

El general Franchescetti aprovechó esta hora de desaliento para aconsejarle que no desembarcase en las Calabrias y de ir directamente á Trieste, á fin de reclamar de la Austria el asilo que le había ofrecido. El rey estaba en uno de aquellos momentos de gran fatiga y de mortal abatimiento en que el corazón se desalienta: al principio se resistió, pero después lo aceptó. En este momento el general advirtió que un marinero, echado sobre los rollos de los cables, estaba suficientemente cerca para poder oír lo que decían; interrumpiose y lo señaló con el dedo á Murat, el cual se levantó fué á ver al hombre y reconoció á Luidgi, que agobiado de fatiga se había dormido sobre el puente. Su sueño tranquilizó al rey, quien por otra parte tenía en él entera confianza. La conversación interrumpida por un instante se renovó, y convinose que sin decir nada de los nuevos proyectos, se dirigirían hácia el estrecho de Mesina, se doblaría al cabo Spartivento, y se entraría en el Adriático; después el rey y el general bajaron al entrepuente.

Al día siguiente, 8 de octubre, se encontraban á

SECCION DE ANUNCIOS

la altura de Pizzo, cuando Joaquín, interrogado por Bárbara sobre lo que se debía hacer, dió orden de dirigirse hácia Messina; Bárbara respondió que estaba pronto á obedecer, pero que le faltaban agua y víveres; de consiguiente, ofreció pasar á la chalupa de Cicconi, é ir con ella á tierra para renovar las provisiones, cuya oferta aceptó el rey; Bárbara le pidió entonces los pasaportes que había recibido de las potencias aliadas, á fin, decía él, de no ser inquietado por las autoridades locales. Estos papeles eran demasiado importantes para que Murat consintiese en deshacerse de ellos; tal vez el rey empezaba á concebir alguna sospecha: rehusolo pues, y habiendo insistido Bárbara, Murat le ordenó que fuese á tierra sin los papeles. Bárbara se negó obstinadamente, y el rey, acostumbrado á ser obedecido, levantó su mano sobre el maltés; pero cambiando de resolución, mandó á sus soldados que preparasen las armas, y á los oficiales que se vistiesen de gran uniforme, dándole él mismo el ejemplo. El desembarco estaba decidido y Pizzo debía ser el golfo Juan, del nuevo Napoleón. De consiguiente las embarcaciones se dirigieron hácia tierra. El rey bajó en una chalupa con veintiocho soldados y tres criados, entre los cuales se hallaba Luidgi. Habiendo llegado cerca de la playa, el general Franchescetti hizo un movimiento para saltar en tierra, pero Murat le detuvo, y le dijo: «A mí me

toca bajar primero»; y saltó á la playa. Llevaba su uniforme de general, pantalón blanco, altas botas y un cinturón en el cual estaban colgadas dos pistolas, un sombrero bordado de oro, cuya escarapela se hallaba sostenida con una presilla formada de catorce brillantes y, en fin, traía debajo de su brazo la bandera á cuyo alrededor contaba reunir sus partidarios: las diez de la mañana daban en el reloj de Pizzo.

Murat se dirigió hácia la ciudad, de la cual solo distaba cien pasos, siguiendo el camino empedrado con anchas baldosas dispuestas en escalera. Era domingo; iba á empezar la misa, y todo el pueblo estaba reunido en la playa. Nadie le reconoció, y todos miraban con admiración aquel brillante estado mayor, cuando Murat vió entre los paisanos un antiguo sargento que había servido en su guardia de Nápoles. Dirigióse hácia él, y poniéndole la mano en la espalda, le dijo: "¿Tavella, no me reconoces?„ Pero como este no respondiese le dijo: «Soy Joaquín; soy tu rey; ¡vamos! tu vas á tener la gloria de ser el primero que grite ¡viva Joaquín!» El séquito de Murat hizo resonar el aire con sus aclamaciones; pero el calabrés permaneció silencioso, y ninguno de sus camaradas repitió el grito de que el mismo rey había dado la señal; al contrario, un rumor sordo circulaba entre la multitud. Murat comprendió aquel rumor de tempestad: «¡Y bien!» dijo á Tavella, si no